

GIOVANNI PAPINI y el movimiento pragmatista italiano ⁽¹⁾

Los estudiosos americanos (2) han tenido durante mucho tiempo la costumbre de volverse hacia Alemania en busca de inspiraciones filosóficas; sólo ahora comienzan a advertir la espléndida actividad psicológica y filosófica de la Francia contemporánea, y en cuanto a la pobre y pequeña Italia, pocos de ellos piensan siquiera que sea necesario aprender su idioma. Mientras tanto, Italia pasa por las angustias de un *rinascimento* intelectual tan vigoroso como su *rinascimento* político. Sus hijos clasifican aún las cosas del espíritu demasiado políticamente, mirando cada conquista del pensamiento desde el punto de vista capitalista, clerical o positivista; pero esto no es sino la agonía de un hábito nacido en tiempos más oscuros. El antiguo genio del pueblo italiano no se ha debilitado, evidentemente, y la tendencia al individualismo que siempre le ha caracterizado empieza de nuevo a distinguirlo, y en nada tan notablemente como en la filosofía.

Como ejemplo de lo que voy diciendo, permítaseme echar una breve ojeada al movimiento agresivo en pro del pragmatismo que el periódico mensual *Leonardo* lleva a cabo. El *Leonardo* aparece en Florencia y está ya en el cuarto año de su vida; lo dirige el joven Giovanni Papini y firman los ar-

(1) Apareció este artículo en el "Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods" en 1906, fecha que debe tenerse en cuenta al leerlo ahora. Reproducido en "Collected Essays and Reviews, by W. J." (Longmans, N. Y., 1920).—(R.)

(2) "Americano", para W. J. como para todos sus compatriotas, quiere decir estadounidense. Es cosa que se advierte a primera vista en cualquier pasaje donde escriben la palabra, en general, y en la manera cómo interpretan la fórmula: "América para los americanos", en particular.—(R.)

tículos más importantes Prezzolini, Vailati, Calderoni, Améndola y otros escritores, apenas menos jóvenes que él. Para quienes están acostumbrados al estilo de los artículos en que se ha discutido el pragmatismo, *deweyismo* o empirismo radical en nuestro país, y más particularmente en este *Journal*, la literatura italiana de la cuestión constituye una sorprendente novedad, que es al mismo tiempo una reconfortante novedad para el autor de este artículo. Nuestros seminarios universitarios (donde tantos jóvenes calvos—calvos de la cabeza, calvos de corazón—aspirantes al título de doctor en filosofía han sido acostumbrados durante los últimos años a fastidiarse unos a otros con la pedantería, el tecnicismo y el fárrago y la suficiencia y la impecabilidad de sus memorias e informes) están produciendo por fin el fruto que cabía esperar, con el embotamiento casi completo del sentido literario en los más jóvenes filósofos de nuestra tierra. Seguramente ningún otro país podría publicar en igual número de meses una masa filosófica tan mal escrita como el nuestro desde que aparecieron los *Estudios sobre la teoría lógica*, de Dewey. En mi opinión, Alemania no es comparable con nosotros en lo que respecta a barbarie de forma.

En cambio, en este bando de leonardistas florentinos, en vez de pesadez, extensión excesiva y oscuridad, hallamos agilidad, claridad, brevedad, sin perjuicio de la profundidad ni de la exacta información—precisamente al contrario—y una burla, una impertinencia que tienen todo el encanto de la juventud y de la libertad. Papini, en particular, tiene un talento real para la fraseología incisiva y nada técnica. Puede escribir en un estilo descriptivo, policromático y lleno de adjetivos, como un decadente, y poner en claro un asunto mediante frías distinciones, como un escolástico. Como es el más ferviente pragmatista entre todos sus compañeros (algunos lo son con reservas), hablaré de él exclusivamente. Anuncia tener en prensa un libro sobre el movimiento pragmatista; pero el nú-

mero de febrero de *Leonardo* y el último capítulo (1) de su libro reciente *Crepuscolo dei Filosofi*, nos proporciona su programa y nos lo presentan a él mismo como el más radical teórico del pragmatismo que sea dado hallar en cualquier parte.

En el prefacio del *Crepuscolo* llama él a este libro un libro de *pasión*; es en realidad un arreglo de cuentas privadas entre el autor y diferentes filósofos (Kant, Hegel, Schopenhauer, Comte, Spencer, Nietzsche), una limpieza general de su horizonte espiritual, desembarazándolo de las ruinas dejadas por aquéllos y dejándolo completamente despejado para las propias edificaciones. De los capítulos críticos diré solamente que están pensados con gran vigor y escritos en manera penetrante. El autor toca lo esencial, pero no agota el asunto y mucho queda por decir en pro o en contra, tanto sobre Kant como sobre Hegel. La pasión está en el prefacio y en el capítulo terminal del libro. Al romper bruscamente con el pasado de la filosofía, el grito de despedida de Papini parece significar para él, más que otra cosa, un adiós al exagerado respeto de aquélla por los universales y por las abstracciones. En su opinión, la realidad sólo reside distributivamente en los concretos particulares de la experiencia. Las abstracciones, los universales son únicamente instrumentos mediante los cuales reunimos y manejamos esos concretos.

En un artículo del *Leonardo* (número de abril de 1905, página 45) establece con claridad el propósito y el programa del pragmatismo (2). Fundamentalmente, dice, significa un *disirrigidimento* de las teorías y de las creencias para reconocer su puro valor instrumental; incorpora y armoniza en sí varias antiguas tendencias, a saber:

1.° El *nominalismo*, por el cual entiende Papini un llamamiento a lo particular. El pragmatismo es nominalista no

(1) Suprimido a partir de la segunda edición, porque las ideas de este capítulo final fueron incorporadas a su volumen "Pragmatismo".(R.)

(2) Este artículo pasó a ser el cap. V de "Pragmatismo". — R.

sólo respecto a las palabras, sino también respecto a las frases y a las teorías.

2.º El *utilitarismo*, o sea el dar relieve a los aspectos prácticos de los problemas.

3.º El *positivista*, en cuanto desdén por las cuestiones verbales e inútiles.

4.º El *kantismo*, en cuanto Kant afirma el primado de la razón práctica.

5.º El *voluntarismo*, en sentido psicológico, que asigna un puesto subordinado al intelecto.

6.º El *fideísmo*, en su actitud ante el problema religioso.

El pragmatismo, pues, según Papini, no es sino una colección de actitudes y métodos, y su principal característica es su neutralidad armada en medio de las doctrinas. Es como el corredor de un hotel, que da paso a muchas habitaciones. Miramos por una de las puertas que a él se abren y vemos a un hombre rogando de rodillas para que le vuelva la fe; por otra vemos a otro meditando, ante una mesa, en cómo destruir todas las metafísicas; por una tercera vemos un investigador ante sus aparatos, buscando nuevos caminos de ciencia por donde avanzar hacia el futuro... Pero el corredor pertenece a todos y todos deben pasar por él. Dicho brevemente, el pragmatismo es una gran *teoría-corredor*.

En el *Crepuscolo dei Filosofi*, dice Papini que el pragmatismo representa para él la necesidad de aumentar nuestros medios de acción, lo vano de lo universal como tal, el llevar nuestro poder espiritual a su utilización, la obligación de obrar sobre el mundo en lugar de permanecer estáticamente ante él contemplándolo. El pragmatismo, en pocas palabras, *inspira la actividad humana*, y en esto se opone a las demás filosofías.

“El común denominador a que pueden reducirse todas las formas de la vida humana, es éste: la *persecución de los instrumentos con que obrar*, o en otras palabras, la *búsqueda del poder*”.

Por *acción* entiende Papini todo cambio en que el hombre interviene como una causa consciente, bien sea para agregar

algo a la realidad, bien para sustraer algo de ella. El arte, la ciencia, la religión, la filosofía, no son sino otros tantos instrumentos de cambio. El arte cambia las cosas según nuestra visión; las religiones, según nuestro tono vital y nuestra esperanza; la ciencia nos enseña cómo podemos modificar el curso de la naturaleza y cómo debemos comportarnos ante ella; la filosofía no es sino una ciencia más penetrante. Tristán e Iseo, el Paraíso, los átomos, la sustancia, no son copias de nada real, sino creaciones colocadas sobre la realidad, para transformarla, construirla o interpretarla de acuerdo con las necesidades o propensiones humanas. En vez de sentar, como los positivistas, que debemos tratar de hacer idéntico cuanto podamos el mundo ideal al mundo actual, Papini insiste en el deber que tenemos de convertir el mundo actual en una copia del mundo ideal, poniendo en ello toda nuestra voluntad. Los varios mundos ideales existen, porque el mundo real no alcanza a satisfacernos; se adaptan más a nosotros, realizan más exactamente nuestro deseo. Debemos considerarlos como *límites ideales* a los cuales la realidad ha de aproximarse cada vez más.

Todos nuestros instrumentos ideales son aún imperfectos. Artes, religiones, ciencias y filosofías tienen vicios y defectos, y los peores son los de las filosofías. Pero la filosofía puede regenerarse. Puesto que el cambio y la acción son los ideales más amplios posibles, la filosofía puede llegar a ser *pragmática* en el sentido estricto de la palabra, es decir, una *teoría general de la actividad humana*. Los fines y los medios pueden ser estudiados así al mismo tiempo, de la manera más abstracta y más comprensiva, de modo que la filosofía misma se resuelve en una discusión comparativa de todos los programas posibles para la vida humana, en tanto que se concibe al hombre de una vez por todas como un creador.

.....
.....
William James

(Trad. F. R.)